

Los polos temáticos en la poesía de Dulce María Loynaz

Autora: MSc. Teonila Álvarez Echevarría

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"

**"Poesía, bestia divina y salvaje...
¡Cuándo podré marcarte las ancas con mi hierro!"
(Loynaz, Poema CXXI)**

Fascinación y campeadora añoranza comunican estos versos de la ya, por aquel entonces en que los escribió, "décima musa".

Por el propio poder que se desprende de ellos es que considero que el aproximarse y, mucho más, hacer una valoración de la poesía de Dulce María Loynaz es tarea ardua. Punto y aparte de la modestia del exergo que anteceden a estos apuntes, poesía es toda su obra, plena de esa difícil sencillez brotada de aptitudes y actitudes poéticas esenciales, que se diluye en expresiones ricas en honduras, cargadas de potencialidades líricas insondables.

Sangre y espíritu, como dijera la poetisa, son elementos imprescindibles a su obra. La sangre, nutriente material, rojo de vida y de vivencias latentes; el espíritu, no como contraposición a la materia, sino como agente transformador, capaz de hacer de la palabra un "todo humano" que trasciende embellecida, elevada en el lenguaje poético y más allá de él, porque nacida de la hondura vital, vuelve a ella.

A estos dos elementos añadiría otro tan importante como los anteriores: la razón, que le permite fundir sangre y espíritu en una calculada expresión verbal, muchas veces cargada de sentimientos que la aproximan, de modo innegable, a la poesía hindú. La razón entraña, además, conocimiento de sí y de la vida; por eso es su obra raigalmente humana y explica la coincidencia de ella con los dos aspectos ya citados y, aparentemente, excluyentes.

Esta asociación proporciona a su obra lírica un matiz único dentro de las poetisas hispanoamericanas, por la propiedad de transformar lo individual y fenoménico en esencial y universal; es decir, la poesía no se queda en el acto de la elaboración, es cualidad inseparable de sus versos. Es pues, la suya, una poesía viva que transforma al que lee, que mueve a la reflexión y llega al sentimiento y si a esto agregamos el afán de comunicación sin concesiones facilistas, podemos afirmar que es esencialmente moderna.

Con tales juicios pensamos en el análisis que Cintio Vitier hace de las regularidades temáticas en la poesía de Emilio Ballagas señalando entre ellas: *candor, sensualidad frutal edénica, ingravidez y desamparo*. Tales polos temáticos los apreciamos también, pero con otros derroteros, en la creación loynaziana.

Así consideramos, que mientras en Ballagas el candor se nos presenta como blancura intelectualizada, en nuestra poetisa, al mismo tiempo que blancura, es expresión de

pureza, simplicidad, sencillez, transparencia, inocencia, ingenuidad...como la apreciamos en el poema dialogado en el que, con gracia infantil y juguetona, asistimos a una interesante clase de Geografía:

"Pregunta: -¿Qué es una isla?

"Respuesta: -Una isla es una ausencia de agua rodeada de agua; una ausencia de amor rodeada de amor..."

Pensemos también en la pureza de espíritu y la simplicidad de aquella muchacha que disimulaba se cojera con una recatada sonrisa y que de tan sencilla no cabía en su grandeza porque su defecto tenía el sello de lo divino: "se hincó el pie con la punta de una estrella" (Loynaz, Madrigal de la muchacha coja).

Resulta especialmente interesante para nosotros el polo temático de la ingravidez. Mientras que para Ballagas es solo levedad, ausencia de peso, de gravitación, de antiteluridad, de aire...en Dulce María este polo se bifurca en dos direcciones: una ingravidez positiva y una ingravidez negativa.

Los semas que acompañan a la primera dirección serán: espiritualidad, vacío, ausencia, silencio, ligereza, especialidad sin límites, fluidez, ascensión, comunión con la naturaleza.

Casi todas las composiciones de Dulce María, salvo aquellas de índole melancólica o conversacional, tienen ese "instinto de altura". Los motivos poéticos se amplifican, el ritmo interno o externo, incluso a veces ambos a la vez, se aceleran y los últimos versos estallan en la cúspide del poema, desbordando la emoción estética y dejándonos deslumbrados, sin aliento casi, por la brusca ascensión. Ello se logra en poemas tan breves como "Sobresalto"; con armonía de forma y contenido en "Conjuro"; en la vehemencia de "Revelación"; y en el estremecedor poema "Canto a la mujer estéril" donde según Gerardo Diego "Lo carnal y lo físico resulta transfigurado, vencido, consustanciado en la sobre- realidad trascendente y eterna". Un ejemplo de esta necesidad de espacialidad sin límites, de ascensión espiritual es esta muestra del libro Poemas sin nombre":

"No emplumaron tus sueños y ya quieren volar..."

Y es que ellos se conocen las alas antes de que les salgan, y saben que la vida, que se hizo para lo alto, peca y se pudre sino da pronto su pecho a su destino". (Loynaz, Poema CX)

En cuanto a la segunda dirección: la ingravidez negativa, la hallamos expresada por la esencia de los semas: terrenalidad, pesantez, solidez, espacialidad limitada, temporalidad, rigidez.

Uno de los primeros indicios de este polo en la autora está asociado al tratamiento de los motivos religiosos, cuestión que la lleva a la afirmación de lo humano, tal es el caso del poema "Oda a la Virgen María" en el que no se confiesa el afán de evadir su "camino de tierra dura y gris", sino una nostalgia de la infancia lejana, llena de una fe ingenua que ya no posee; sin embargo, sabe que tiene que andar esa senda, aunque antes de partir se vuelva un instante para llamar a la Virgen de los que oran, de los que sueñan; no ya más la de ella, pues está segura de que nada ni nadie la puede liberar de asumir la existencia.

Indicios de este polo también lo hallamos en la presencia del amor en su poesía: amor olvidado, amor tardío, amor indeciso... Amor estrechamente vinculado a la soledad, a la tristeza; pero amor también a la naturaleza, rayano en el panteísmo, amor a los seres anónimos aparentemente negadores de la belleza, a los que en la parte de grotesca terrenalidad que les tocó vivir ella eleva a un nivel estético que desmitifica, con ese sentimiento en potencia, transformado en gracia tierna, ese viejo precepto de que la belleza es el absoluto equilibrio entre el contenido y la forma; nos referimos a los poemas "El pequeño contrahecho", "Coloquio con la niña que no habla" y Madrigal de la muchacha coja".

Por otro lado, la sensualidad con su carga semántica de carnalidad, concreción, color, tacto, olfato, visión, sonido, pasión, gusto, goce, hedonismo, tropicalismo... está presente en esta poesía. Primero porque este contenido es raigal en lo auténticamente cubano; en Dulce no llega solo al status de la simple descripción del Cucalambé en "Galas de Cuba". En ella es introyección de esencia, de identidad, en poemas como "Al Almendares" o "Isla mía" en los que la alusión directa a nuestro entorno geográfico se mezcla con la admiración y la pasión que despierta en todos nuestros sentidos:

"Isla mía, ¡qué bella eres y qué dulce!...
Tu mayos está llenos de cocuyos, tus campos son de menta, y tus playas de azúcar"

Y entonces brinda una imagen íntegra no solo de Cuba, sino de lo cubano:

"Para el hombre hay en ti, Isla clarísima
un regocijo de ser hombre, una razón,
una íntima dignidad de serlo.
...Tú te ofreces a todos aromática
y graciosa como una taza de café, pero,
no te rindes a nadie."

La presencia de la sensualidad también se encuentra en el rapto de contenida carnalidad en los últimos versos de "San miguel arcángel", de su libro "Versos", cuya evocación despierta en el lector la certeza de una presencia estremecedora, avasalladora. La fuerza, el ímpetu y la virilidad latente del personaje, nos convence del triunfo sobre el deseo:

"Arcángel San Miguel
con tu lanza relampagueante
clava a tus pies de bronce
el demonio escondido
que me chupa la sangre."

Vinculado a este sentimiento de terrenalidad hay tres motivos temáticos que con pertinaz fuerza están en Dulce María.

Uno de ellos es la rebeldía expresada a través de la fidelidad a sí misma:

" el mundo se irá gastando
rosa a rosa, piedra a piedra
(Dios arriba, Dios abajo)
¡y yo no te besaré!".

El otro motivo es la obstinación:

"Era la abeja obscura/
y se obstinaba en la corola hueca...
¡Clavó su sed sobre la rosa seca...!
Y se me fue cargada de dulzura."

La indoblegabilidad recogida en poemas como "Hierro", "Destrucción", "Quiéreme entera" o en el poema XLVI de los "Poemas sin nombre":

"Ni con guirnaldas de rosas deseo sujetarse. No quiero nada tuyo que no brote por propio impulso como el agua de los manantiales. No he de poner un dedo sobre ti; me es grato recibirte como un don, no como un fruto de fatigas.
Si he de bajar hasta la entraña de la tierra a buscar el diamante que he soñado, guarda el diamante tú, que no lo cambio por mis sueños.
De sueños resoñados pude vivir hasta ahora; de diamante ofrecido con desgano, yo no podría vivir un solo día".

En esta sorda rebeldía que n arremete, que es sutil pero omnipotente hay siempre un sentimiento de triunfo, sofocado por la mesura y la contención de las emociones.

El triunfo se expresa a través de semas tales como superioridad, superación, autoconocimiento, reafirmación.

En varios poemas tras la apariencia de la muerte, está la presencia de la vida que triunfa, como en "Miel imprevista". En otros aparece el constante conocimiento de sí misma, de sus limitaciones como en "Cárcel de aire", autoevalúa sus debilidades como en "Conjuro"; calcula las consecuencias de sus acciones en "Precio" y sus potencialidades en "Revelación" y el Poma LII":

"Yo tengo untar de olas tempestuosas: Tú tienes la roca dura que se afinca.
Yo tengo una selva sin sal y sin luna. Tú tienes un hacha afilada.
Yo tengo el oro y el hierro; tengo el secreto de la noche, y tengo la fe y la verdad; lo tengo todo.
Tú tienes la mirada de tus ojos."

Bibliografía

- Álvarez, Echevarria Teonila: Los polos temáticos en la poesía de Dulce María Loynaz(Conferencia central IV Evento Iberoamericano sobre la vida y la obra de Dulce María Loynaz. Pinar del Río. Dic. 2004).
- Loynaz, Dulce María: Poesía Completa. Editorial arte y Literatura. Ciudad de la Habana.
- Mostaza, Bartolomé: "Ya". (Periódico). Madrid. 25. oct. 1953.
- Vitier, Cintio: Lo cubano en la poesía. Editorial Letras cubanas. Ciudad de la Habana.